

# Al pie de la Cordillera

\* Breve regreso del compositor Juan Orrego Salas lo enfrenta a cambios, nostalgias y esperanzas

**C**urriculum demoledor. Sugiere a un venerable anciano, sumido en los brillantes recuerdos de la música chilena. Juan Orrego Salas tiene más de ágil, delgado y alto, crítico, elegante, sereno, capaz. De viejo, nada.

Desde el 61, cuando Estados Unidos le ofreció mejores horizontes, ha vuelto a su patria un par de veces. El 72, a recibir un doctorado *Honoris Causa* de la UG. El 75, al funeral de su padre. Hoy, una visita breve con la última de sus casi 80 composiciones, *De profundis*.

Es uno de los más brillantes compositores nacionales. En Europa y Estados Unidos le encargan obras, se estrenan, se difunden. Crea el Centro Latinoamericano de Música de Indiana y desde allí incentiva la investigación. En Chile, los estudiantes del Conservatorio apenas saben su nombre, que pertenece a la tercera generación de compositores de este siglo, junto a René Amengual, Alfonso Letelier, Carlos Ríos.

De las dos temporadas musicales de este año, la Filarmónica no incluyó ni una sola obra nacional. La Sinfónica tocara dos: de Gustavo Beccaria y Orrego Salas. "Nosotros dos somos músicos establecidos. Me parecería lo mínimo una obra chilena por concierto. No es una exageración para Inglaterra, Yugoslavia, Estados Unidos, Polonia. Tuve hace unos días una reunión con compositores jóvenes. Alejandro Guarro, Cecilia Gómez, Andrés Alcalde, Jorge Hermosilla. Me parecen gente de mucho talento y calidad. Me preocupa que ellos, junto a Cirilo Vila, Jaime González, Willfred Yung, Juan Lecan, no se difundan".

**Mercadería magnífica.**— Orrego Salas se crió "en los últimos vestigios de la ópera, cuando los heroes eran los caballeros enamorados de las soprano, los do de pecho. A los dieciocho años vi al propio Mass-



Orrego Salas.  
"Mi sueño es volver"

cagui dirigir la *Cavallería Rusticana*. La de entonces era una estructura musical monótona. Tanto su origen y su fin en la U. de Chile, en Bellas Artes y la Facultad de Música".

Al regresar, en 1980, encuentra una "dispersión de la actividad musical". Su visión dura. No le bastan las orquestas, la Agrupación Beethoven, la Corporación Cultural, los institutos culturales. "Es calidad y orientación lo que hay que juzgar. Me preocupa cuando la música está limitada a poca gente que puede pagar en esta era de autofinanciamiento. Dudo de la mercadería—la música—tiene absoluta garantía de venta. Porque no hay dudas de que Beethoven, Mozart y Chopin son mercaderías magníficas. Pero se está desconoci-

ciendo lo básico, la creación del país; no sólo en la música clásica, también en la popular".

"Pongo la TV y escucho un rock and roll horribil, en un péssimo inglés, imitativo de los peores programas de Estados Unidos. Lo mismo en las pastelerías. Se venden baratijas en Jumbo, en vez de vender empolvados y alfajores. Un país que ha perdido el contacto con su propia tradición ha perdido su lengua".

Trafuera de Chile ya hace 20 años y sigue componiendo con textos de la Mutual, Hudobro o el *Canto General*, de Neruda. Y una constante búsqueda religiosa.

"Es verdad que mi música, de vivir se torna cada vez más dramática y reflexiva, probablemente más consciente del mundo que me rodea. Hace 1980 años que se habla de *el fin de la tierra pax*, una paz que el mundo nunca ha podido sostener. Debemos actuar como la Iglesia chilena, mirar hacia aquellos sectores que son los que realmente nos deben preocupar. Es lo que veo en la obra del Cardenal. Llega el momento de actuar conforme a lo que se dice".

Su pensamiento se refleja en *Los Días de Dios*, una de sus últimas obras. "Es una visión total del Génesis, como la de un astronauta del siglo 20 que mira el mundo desde arriba". Dios y Satan plantean sus conflictos en el texto de Abayú de Hudobro. El mismo texto que probablemente utilizará en una nueva obra para el conjunto Quilapayún.

**Chinos, gatos y guerra.**— Orrego Salas enfatiza el compromiso del artista con su tiempo. "El artista no puede ser indiferente. Si que no vive intensamente la época que le ha tocado vivir, no reflejará en su obra esas raíces. Ahora bien, todavía creo que con el Do Mayor de Mozart y Bach se puede comunicar un mensaje totalmente nuevo. Lo mismo que Cervantes y García Márquez, que usando el lenguaje

**AUTORÍA**

Lipthay, Isabel

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1980

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Al Pié de la Cordillera Música [artículo]. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)